

# Mujeres, ciencias ambientales y ecofeminismo: Lo personal es político (y también científico)

BIBIANA VILÁ

VICAM: *Vicuñas, camélidos y ambiente. Departamento de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Lujan (UNLu). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).*

**RESUMEN.** En este trabajo se relata una serie de reflexiones, resultados, ideas y vivencias acerca de una trayectoria científica en el sistema de ciencia y tecnología de la Argentina; principalmente, el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y la Universidad. La idea es visibilizar sesgos epistémicos, atendiendo en especial a la doble dimensión de la experiencia y la performatividad del lenguaje; es decir, a la construcción de explicaciones científicas que encubren sesgos patriarcales. Además, se presentan resultados de numerosas intervenciones en ámbitos diversos sobre las relaciones entre género y ciencias biológicas/ambientales. Desde un registro vivencial, se propone una reflexión acerca de la incidencia de la asunción de la perspectiva de género en los últimos 30 años en ámbitos científicos de las áreas de biológicas y ambientales.

[Palabras clave: ecofeminismos, patriarcado, ciencia, vicuñas]

**ABSTRACT.** *Women, environmental sciences, and ecofeminism: The personal is political (and also scientific.* This work compiles a series of reflections, results, ideas and experiences concerning a scientific career in the science and technology system of Argentina, mainly CONICET (National Council for Scientific and Technological Research) and the University. The idea is to make epistemic biases visible, especially from the performativity of language; that is, how the constructed scientific explanations cover up patriarchal issues. In addition, results from numerous interventions in diverse areas regarding gender and biological/environmental sciences will be presented. A reflection is proposed from an experiential record of the evolution of gender issues in the last 30 years in scientific fields in the biological and environmental areas.

[Keywords: ecofeminism, patriarchy, science, vicuñas]

## INTRODUCCIÓN

### *Mujeres y ciencia*

Como producto social, la ciencia suele reflejar un mundo organizado a partir de dicotomías; entre ellas, naturaleza y cultura, lo personal y lo político, la razón y el sentimiento, o las mujeres y los varones, tal como señala Evelyn Fox Keller (1985). Nuestra situación, pensamientos y percepciones como seres humanos están biográficamente marcados por el contexto de espacio geográfico y de tiempo; somos seres situados (Smith 1996). Recibimos numerosas influencias acerca de cómo pensar y vivir el mundo. Muchas de ellas, deliberadas; otras no visibles ni evidentes (Schutz 2003). El reconocimiento de que estamos dentro de situaciones da por tierra con la existencia de la neutralidad absoluta del ideal de la ciencia, ya que ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de la subjetividad de quién lo emite (Haraway 1991), lo que nos permite reconocer puntos de vista intrínsecos de las personas y de algunos

colectivos, como 'de las mujeres' (Harding 1987). Reconociendo que "ningún trabajo teórico es ajeno a la experiencia de quien lo ha escrito" (Alcoff 1999), es factible preguntarse si las experiencias de varones y de mujeres en las ciencias ambientales son diferentes. Este interrogante se vuelve sustancial cuando se discute no solo en el ámbito del pensamiento teórico o del laboratorio, sino respecto de las inmersiones en el campo del mundo natural con seres no humanos, plantas y animales, que también son sexuados.

El campo de investigaciones en las ciencias sociales ha evidenciado que la sociedad occidental y otras están estructuradas por relaciones patriarcales (Ciriza 2007). Se entiende por patriarcado una estructura social que opera como una matriz de dominación sobre la base de configuraciones históricamente producidas, en las que se han ido imbricando y entrelazando relaciones de clase, racialización, colonización, explotación y dominación sexual. Estas relaciones

subalternizan a ciertos grupos sociales y diferencian y jerarquizan a los/las/lxs sujetos en posiciones dominantes, transponiendo los límites de la dicotomía hombre-mujer (en las que más se expresa), extendiéndose a muchos otros aspectos sociales, incluyendo aspectos materiales, económicos, ideológicos y psicológicos (Ciriza 2007).

La praxis de una ciencia feminista implica poner nuestra acción al servicio de no reproducir, ni que se reproduzcan, situaciones patriarcales y de subordinación de género en el ámbito en que nos toca desenvolvemos (Maffia 2006). La década del '80 es reconocida como la de institucionalización del feminismo académico, ya que, en diversas universidades del mundo, aparecían programas y departamentos dedicados al 'estudio de las mujeres' (women's studies), inicialmente reflejando un feminismo de mujeres blancas y heterosexuales de clase media. Muy prontamente se generó un espacio crítico mucho más amplio, más diverso y rico tomando en cuenta otras realidades, étnicas, de clases sociales, territorialidades e identidades comunitarias y sexuales (Bach 2010).

Desde el feminismo académico es común realizar estudios sobre producción científica y presencia académica de mujeres en eventos de ciencia y técnica. Análisis de este estilo sobre congresos en ecología y ciencias ambientales destacan la existencia de sesgos patriarcales, ya que concluyen que los varones se dedican más a temas relacionados con la toma de decisiones ambientales (Spirito et al. 2023), lideran las iniciativas internacionales de investigación en restauración ecológica (Cruz Alonso et al. 2022) y subordinan los roles de las mujeres, como por ejemplo en la herpetología en nuestro país (Chuliber et al. 2021).

#### *Ecofeminismo*

Podemos decir que la pionera del ecofeminismo (aun cuando ese término no existía y tardó una década en instituirse) fue Rachel Carlson, quien con su valiente libro *La Primavera Silenciosa*, en 1962, cambió en parte el curso de la historia del siglo XX. Rachel era bióloga y trabajaba en U. S. Fish and Wildlife Service como autora de textos de popularización de la ciencia y la biodiversidad, particularmente marina. Habiéndose mudado a una zona rural, pudo observar los efectos deletéreos de los pesticidas (en especial, el DDT) sobre la vida silvestre, e investigó en profundidad al respecto. Con notable solidez

científica, demostró el costo ambiental del modelo agroindustrial basado en venenos y la carcinogénesis de los pesticidas de uso en ese momento, prohibidos en la actualidad. La oposición que recibieron sus investigaciones fue tremenda, aun antes de su publicación, tanto por instancias oficiales como por la industria cuyos intereses atacaba. El libro tuvo una influencia enorme, y proporcionó unidad y fuerza a lo que hasta entonces era una conciencia incipiente y dispersa, ayudando a que se cristalizara el movimiento ecologista. Además, provocó cambios revolucionarios en las leyes ambientales, con resonancias en todo el mundo. Obviamente, las empresas y el poder político, casi en su totalidad varones, trataron desde muchos lugares de desacreditar el trabajo y la persona de Rachel. Es muy interesante ver cómo se pone en juego el punto de vista del género y del patriarcado para la crítica y descalificación (Smith 2001). La mayoría de los ataques, aun desde el ámbito académico, señalaban en Rachel la falta de una adscripción a una institución seria (que la disciplinase como científica), su condición de mujer independiente, la falta de marido, tener gatos y una amiga muy cercana, Dorothy Freeman. Era evidente que la investigación que llevaba a cabo Rachel le estaba haciendo perder mucho dinero y credibilidad social a notables personas (sobre todo, varones) e instituciones de una sociedad patriarcal. Las críticas desde el mundo académico no se basaban en el cuestionamiento de las evidencias, sino en la denostación del modo de expresión de Carson, llamándola 'aficionada' o 'periodista científica', y calificando sus trabajos y presentaciones como 'emocionales' y carentes de la evaluación de riesgo fría y racional que se requiere en los estudios modernos en ciencia. Uno de los artículos de reseña (Universidad de Vanderbilt) que desestimaba el trabajo de *La Primavera Silenciosa* tiene como paradójico título ¡Silencio, Señorita Carson!, con toda la violencia patriarcal que esto implica. Había que callar a esta 'desequilibrada y emocional' mujer que estaba hablando de resultados tecnológicos asociados a la muerte, producto de una ciencia patriarcal ante cuyos resultados se esperaba el silencio femenino.

El campo del feminismo académico o científico, en relación con los estudios ambientales, es, en gran parte, producto derivado de esta obra pionera y de las militancias ciudadanas de movimientos por la justicia ambiental y el cuidado del ambiente. Mujeres preocupadas por el deterioro de la

vida, como Lois Gibbs, en cuyas luchas políticas se definió el término ecofeminismo. Una nueva palabra, nuevo término y concepto que nos hace reflexionar sobre la performatividad del lenguaje (Felten et al. 2020), que significa que no solo se trata de lo que decimos, sino que al decir hacemos cosas a través de las palabras. O sea, a través del lenguaje no solo se dice, sino que la manera de decir construye efectos a propósito de lo que digo (Maffia 2006).

El ecofeminismo fue definido por primera vez en 1974, en la obra de Françoise d'Eaubonne (1974), centrado en la relación entre la explotación de la naturaleza y la sujeción de la mujer, entendiendo que la explotación de la naturaleza no es ajena a la explotación de unos seres humanos sobre otros. El ecofeminismo une elementos del feminismo y del ecologismo, pero ofrece a la vez un desafío para ambos. Del movimiento verde toma la preocupación por el impacto de las actividades humanas en el ambiente y del feminismo toma la crítica de los efectos del patriarcado sobre la humanidad, pues pone en cuestión la subordinación, explotación y opresión a las mujeres. El campo ecofeminista ofrece una gran diversidad (Bellver Capella 1999), por lo que se habla de ecofeminismos; entre sus muchas corrientes encontramos líneas biocéntricas, indígenas, de justicia ambiental, LGTB, queer, antropocéntricas, liberales, socialistas, culturales, de la supervivencia y etnobiológicas (Vilá 2023).

En los ecofeminismos se reflejan dos de las corrientes principales del feminismo (Klier and Nuñez 2019; Puleo 2011, 2019): la esencialista o naturalista, que es la que relaciona el rol de las mujeres con la naturaleza en los ciclos de reproducción, reconociendo una relación 'innata': las mujeres y la naturaleza como dadoras y cuidadoras de la vida. Es decir que, por ser mujeres y tener capacidad de procrear, amamantar y ser cuidadoras podemos personificar mejor los sentires de lo vivo y encarnar las reivindicaciones para la protección de la naturaleza. La corriente social del feminismo —los ecofeminismos constructivistas y críticos (Puleo 2011)— cuestiona esta postura: "No se nace mujer, se llega a serlo" (Beauvoir 1949), reconociendo en lo genérico una construcción cultural (Puleo 2011, 2019) y no un destino biológico. Por esta razón, si bien mujeres y naturaleza sufren explotaciones similares, no es porque sean esencialmente cercanas, sino porque ambas son víctimas de un mismo poder patriarcal que

opera en forma similar con sus corporalidades entendidas como territorios en disputa.

Autoras fundamentales en el campo del ecofeminismo, como Mies y Shiva (2016) sostienen que las mujeres son sujetas activas, dotadas de voz propia para la defensa ambiental porque su experiencia del tiempo y de la reproducción se inscribe en criterios de sostenibilidad de la vida, mientras que la lógica patriarcal del capitalismo ve las cosas solo como mercancías sujetas a la lógica del intercambio y del corto plazo.

En un mundo organizado según lógicas patriarcales, las normas y prácticas de género definen espacios de vida, responsabilidades y derechos desiguales para hombres y mujeres, no solo con respecto a la propiedad y el uso de las contribuciones de la naturaleza a las personas, sino que también en el caso de las profesionales, regula el acceso al objeto de estudio y la permanencia temporal en el trabajo de campo.

Muchas ecofeministas están de acuerdo en que las mujeres han sido invisibilizadas, violentadas y explotadas, al igual que la naturaleza. También coinciden en señalar que se suele minimizar que han sido los hombres de los países desarrollados y los dirigentes de las empresas transnacionales quienes causaron los peores daños al ambiente.

El ecofeminismo (en sus diversas formas) no es solamente una teoría, un modo de pensar, una ideología a la cual adscribir, sino que claramente es una praxis de vida personal y profesional, un modo de vivir y de ejercer la profesión que se basa en el cuidado de la vida de los seres vivos no humanos y humanos y se opone al poder patriarcal que busca el dominio de la naturaleza. Por eso, el objetivo de este trabajo se elaboró a partir de la descripción de experiencias necesariamente autorreferenciales como estudios de caso, desde una identidad ecofeminista, habitando el sistema de ciencia y tecnología (en particular, el CONICET) desde los años '80. Ser ecofeminista en esas épocas (y muchas veces aún hoy), significaba sostener intuiciones, desobediencias, empecinamientos, conductas y modos diferentes de los esperados institucionalmente; por ejemplo, preguntar al directorio del CONICET, a través de una carta, por qué razón un informe sólo era evaluado por varones.

El objetivo de este trabajo es describir reflexiones y actividades a partir de un

‘estudio de trayectoria’ profesional y personal utilizando distintos casos de estudio, desde una carrera científica en el CONICET (con lugar de trabajo la Universidad Nacional de Luján) como ecóloga y etnobióloga. Esta propuesta se realiza a partir de una serie de herramientas conceptuales proporcionadas por la teoría y la epistemología feministas, y desde el horizonte del ecofeminismo como praxis y orientación ética y política en la práctica científica ambiental.

## ACTIVIDADES Y REFLEXIONES

Los siguientes casos son descripciones de algunas situaciones experimentadas por la autora en la carrera de investigación iniciada en 1986 como becaria de iniciación hasta la actualidad como investigadora superior de CONICET, cumpliendo además tareas docentes en la Universidad Nacional de Luján.

### *Caso 1. Identificación de lenguajes e interpretaciones patriarcales en la descripción del mundo natural*

Los seres humanos somos mamíferos y aquellas personas que nos dedicamos a la mastozoología tenemos pertenencia taxonómica con nuestros objetos de estudio y esto genera cierta ‘empatía’ y la identificación de sesgos en la interpretación científica, especialmente de los comportamientos. Mi carrera comenzó como becaria en CONICET en 1986 y desde esa época he estudiado a las vicuñas (*Vicugna vicugna*) principalmente, inicialmente desde el punto de vista exclusivamente biológico etoecológico y luego ampliando la mirada de esta especie como componente biocultural del socioecosistema andino. En los trabajos iniciales de mi carrera, estudiando el comportamiento social y el uso de hábitats de las vicuñas publiqué varios trabajos donde se describe la territorialidad. Por ejemplo, en el trabajo publicado en *Ethology* "Time allocation during the reproductive season in vicuñas" (Vilá and Cassini 1994) se describe al comportamiento de machos reproductivos: "las estrategias de los machos se basan en la defensa de un recurso que las hembras necesitan o en la retención de las hembras; es decir, deben establecerse como propietarios" (traducción de la autora). Se destaca que un macho que tiene un territorio es aquel que atrae hembras y puede reproducirse porque es ‘dueño’ de un área.

Los acercamientos al comportamiento de mamíferos con los machos ‘monopolizando hembras’ es muy común en la literatura mastozoológica y hacen eje en un tema central de los mamíferos: son las hembras quienes realizan la mayor inversión parental. En el caso de las vicuñas, es crucial, ya que gestan durante un año, tienen estro postparto y amamantan 8 meses. O sea, gestan y amamantan en simultáneo gran parte del año y esto las convierte en seres que se la pasan comiendo la mayor parte del tiempo diurno transformando la vegetación en energía propia, leche para la cría nacida y biomasa de la cría por nacer. Si observamos la estructura reproductiva de esta especie desde las hembras y tratamos de analizar qué es lo que necesitan, podríamos expresar ‘un buen espacio de pastoreo para estar la mayor parte del día comiendo tranquilas’. Cuando pudimos capturar vicuñas y ponerles un collar para identificarlas individualmente, realizamos una investigación sobre el comportamiento social, publicada en *Journal of Ethology*: "Social group dynamics and composition of managed wild vicuñas (*Vicugna vicugna vicugna*) in Jujuy, Argentina" (Arzamendia et al. 2018). En este trabajo miramos a las hembras y encontramos que existen "dos estrategias en las hembras: quedarse con un macho con un área de distribución grande o cambiar entre grupos familiares para construir su propia área de distribución. En este sentido, la organización social de las vicuñas es mucho más dinámica e interesante de lo que se ha reportado anteriormente" (traducción de la autora). Las hembras podían quedarse comiendo dentro de un área defendida por un macho o generaban su propia área de alimentación moviéndose y cambiando de grupo. El fenómeno sigue siendo el mismo: los machos se aparean con las hembras de las zonas que defienden, pero el cambio de interpretación es que estos no son dueños de los recursos que las hembras necesitan, sino que la única manera de obtener hembras es defendiendo el espacio donde estas se alimentan, y son las hembras las que generan su propio espacio de alimentación. El recurso que las hembras necesitan es la vegetación y el recurso al que acceden los machos son las hembras.

Aun con el cambio de perspectiva hacia las hembras, en este trabajo tuvimos un sesgo de idioma patriarcal y de mirada, ya que llamamos hembras leales (loyal) a aquellas que estaban todo el tiempo en el territorio del

mismo macho, y desleales a las otras. Hoy podríamos llamarlas hembras apegadas e independientes.

Decididamente, el análisis de sesgos patriarcales en la descripción de los comportamientos de los animales y el lenguaje utilizado es un tema de investigación muy interesante en la interfase entre la epistemología feminista y ambiental. Habla de cómo la performatividad del lenguaje puede explicar un sistema de apareamiento con machos dueños de territorios y de hembras o de hembras utilizando un espacio y comiendo en zonas protegidas por machos. El resultado de la distribución de los animales es una realidad que se explica desde distintos lugares según la mirada de género de la/el investigadora/or.

## LA PRAXIS DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA AMBIENTAL

### *En el trabajo de campo*

En los inicios de la investigación y exploraciones en ciencias ambientales, las campañas y descubrimientos eran asuntos de varones. Desde finales del siglo XX, muchas profesionales en las ciencias ambientales, la

ecología y otras áreas de investigación que incluyen tomar datos de y en la naturaleza empezamos a viajar y a trasladarnos a las áreas de estudio; algunas, más cercanas, y otras, en lugares alejados, agrestes y sin comunicación. Si bien en la actualidad hay mucha más posibilidad de conexión, durante mucho tiempo, el salir de campaña significaba un alejamiento con aislamiento comunicacional con el lugar de origen. En general, ser mujer no era un gran obstáculo para esto (en esto, la Argentina siempre fue un país más moderno que el resto de Latinoamérica), pero ser madre era y es, en muchos casos, un tremendo impedimento para ir al campo. Aquí, el patriarcado nos recuerda la división sexual del trabajo destinando algunos sujetos a tareas productivas y otros a tareas reproductivas. Nos toca ocuparnos de la crianza, las tareas domésticas y el cuidado; nos toca la 'maternidad como institución' y no la experiencia de la maternidad como elijamos vivirla.

En diálogo con Carlos Julio Sánchez, el ilustrador con quien trabajamos en el equipo de investigación, a partir de mi experiencia, diseñamos dos ilustraciones con los mismos personajes: una mujer investigadora, un varón investigador, padres de un niño y un/a bebe/a y una figura femenina (Figura 1). En



**Figura 1.** En la imagen se observan los mismos personajes enfrentando la situación de partida de salida de campo. La diferencia se basa en quién sale de campaña: el varón (padre) o la mujer (madre) de niños pequeños. Ilustración: Carlos Julio Sánchez (extraído de Vilá 2020).

**Figure 1.** In the image we see the same characters preparing for a field trip. The difference lies in whether the man (father) or the woman (mother) of young children goes on the fieldwork. Illustration: Carlos Julio Sánchez (taken from Vilá 2020).

una imagen, la salida de campo es del papá, y en la otra, de la mamá. La representación es muy ilustrativa, además de las actitudes de quienes se quedan al cuidado de los niños y las expresiones de los que se van. El peso del patriarcado dificultando la salida de la mamá y subrayando la importancia de la carrera del papá.

### *Caso 3. Mamíferas y mamíferos*

Durante las XXXII Jornadas de Mastozoología JAM de 2019 en Puerto Madryn coordiné un taller sobre género —Mamíferas y mamíferos: Mujeres en la investigación en Mastozoología—, cuyos principales resultados están publicados (Vilá 2020). Justamente, en ese trabajo se menciona al trabajo de campo como riesgo para la continuidad de una carrera profesional para las científicas que maternan. Cabe el lema del feminismo, "lo personal es político", porque es la estructura patriarcal la que coloca a la madre en una disyuntiva compleja: mala madre/buena bióloga o, por el contrario, buena madre/poco productiva o exbióloga. Si bien se genera en el campo profesional, esta situación se dirime en el campo privado y familiar, un espacio en el que los actores habilitados incluyen personas del entorno familiar y, sobre todo, la cultura local, las creencias, modos de vida, etc. El resultado puede hacer estragos en una persona. Puedo dar cuenta de varios casos de abandono de líneas de investigación por profesionales promisorias debido a la disyuntiva trabajo de campo/niños. La historia de las mujeres en ciencia es incompleta si no incluye las de todas aquellas que, por razones de género, dejaron la ciencia. La maternidad y el maternar afectan la vida, tanto en lo referido a la resolución de las tareas cotidianas y de cuidado como en lo referido a las temporalidades, pues a menudo coinciden maternaje y momentos claves de la trayectoria profesional científica. El cuestionamiento de la esencialización de los binarismos, que hace visible lo invisible, ha promovido formas no hegemónicas de masculinidad que, por fortuna, muchos compañeros/as transitan como procesos y logros de deconstrucción.

En las jornadas JAM asistieron unas 50 personas. En grupo, se planteó la búsqueda de un diagnóstico en clave de género acerca de la práctica de la mastozoología, alguna meta a alcanzar y un proceso para llegar a ese punto. Algunas de las cuestiones planteadas tenían que ver con aspectos globales del

patriarcado como la vulnerabilidad de las mujeres a ser atacadas y sufrir riesgos físicos. Otras cuestiones eran más relativas al campo de la investigación ambiental y aparecían argumentos referidos a exclusión de mujeres del trabajo de campo y de roles jerárquicos en las campañas (i.e., mujer en la planilla y varón manipulando el animal) y menor liderazgo en proyectos y viajes por parte de las mujeres y diversidades. Dentro de las soluciones aparecían proponer trabajos de campo liderados por mujeres, que sean más descansados y placenteros para todes.

En lo institucional. También a partir del taller aparecieron percepciones de diferencias en el trato por género en el ámbito profesional, no solo desde las mujeres, sino especialmente desde las disidencias y otros colectivos. Se percibe que, aunque en el sistema CONICET hay 50% de mujeres, el lugar de la toma de decisiones y el modo son principalmente masculinos/patriarcales y hay menor presencia de mujeres en cargos jerárquicos y numerosos comportamientos de micromachismo. Con respecto a la relación de mujeres con hijos y la institución, muchas mastozoólogas fueron explícitas en que dudan si expresar (o no) que se tiene hijos en las evaluaciones. Estas evaluaciones se sienten inequitativas, ya que son evaluadas con los mismos criterios que varones que no están maternando y que disponen de más tiempo para escribir y menos límites para realizar trabajo de campo.

En lo académico. Muchas veces, las mujeres y diversidades tenemos dificultades inherentes al reconocimiento de nuestra autoridad científica, aun en estados avanzados de la carrera del investigador. Las formas de descalificación son sutiles, y no es extraño recibir mote de 'chicas conservacionistas', exageradas, militantes, sensibles, amantes de... (poner aquí su objeto de estudio: humedales, bosques, quirquinchos, vicuñas, lo que sea), argumentos que se basan en que la afectividad es un error metodológico, contrario a la actitud científica racional que se espera de una investigadora adscripta a una institución seria.

Parece que muchas veces tenemos problemas de interpretación, especialmente en aquellos temas que refieren a valores jerarquizados por el patriarcado y el capitalismo, como 'divisas a toda costa', y mercantilización de la naturaleza. Es el caso del agronegocio, pero también de otros negocios que involucran la explotación

y el extractivismo de bienes comunes. Y, además, casi siempre somos... ¡apasionadas! A menudo, este adjetivo se utiliza en relación con la cantidad de energía, tiempo y afecto que utilizamos en la profesión. Sin embargo, también tiene la doble cara de que la pasión se entiende contraria a la racionalidad, una cualidad que es en gran parte condición de la buena ciencia y que usamos de manera permanente en nuestro quehacer. Ojo con 'la pasión' como descrédito, cuando se tienen evidencias científicas objetivas que anticipan daños ambientales y dificultan el desarrollo de un proyecto extractivista.

#### *Caso 4. Prácticas en el manejo de fauna*

El equipo de investigación del cual formo parte (VICAM: Vicuñas, Camélidos y Ambiente) y la mayoría de sus miembros hemos sido pioneras/os en el manejo sostenible de vicuñas (iniciado en el año 2003). En especial, desde el año 2012, en el equipo, los manejos de vicuñas están coordinados por tres mujeres: la Dra. Yanina Arzamendia, en la investigación de campo in situ, en el análisis de los movimientos de las vicuñas y en el diseño de las técnicas de arreo; la Dra. Gisela Marcoppido, a cargo de los protocolos de bienestar animal y de la atención veterinaria, y esta autora, en las cuestiones más generales (Marcoppido et al. 2017). Dentro del equipo, que incluye varones, se promueven prácticas no patriarcales. Uno de los valores más trabajados es el de cuidado de los animales, en contraposición al dominio de los mismos. Trabajamos en la puna de Jujuy con instituciones y personas locales.

En una narración sobre el trabajo de campo de la captura, un líder local, en un tono divertido señaló que en nuestro trabajo se cuida demasiado a las vicuñas, de lo cual él infiere que les estaríamos proponiendo trabajar 'como mujeres'. De alguna manera, se percibe la impronta ecofeminista de nuestro trabajo que pone en cuestión la bipolarización de hombres y mujeres que ha llevado a "apreciar solo el dominio o la conquista de la Naturaleza y devaluar su cuidado" (Puleo 2019). Este estilo de trabajo ha generado algunos prejuicios por prejuicios en instituciones de tendencia patriarcal que evitaron nuestras capacitaciones, pues está naturalizado que las mujeres se dediquen a la conservación —o sea, al cuidado—, y los varones, al manejo y la captura —es decir, el dominio—. De alguna manera ponemos en cuestión esta creencia.

Por otro lado, en el trabajo con comunidades es posible encontrarse con lo que las feministas comunitarias describen como el doble entronque patriarcal (Cabnal 2010). O sea, un patriarcado ancestral indígena por sobre el cual opera un patriarcado colonial. Por esto, el trabajo con varones de las comunidades es doblemente desafiante e interesante, y ha conducido a un proceso de co-construcción de diálogos a propósito de la conservación y el manejo.

#### *Caso 5. La participación en evaluaciones y el tratamiento del valor de la naturaleza*

Una de las evaluaciones desarrolladas por la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa Sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) fue la Evaluación Metodológica Relativa a la Conceptualización Diversa de los Valores Múltiples de la Naturaleza (2022). Esta evaluación concluye que las causas de la crisis mundial de diversidad biológica y las oportunidades para abordarla están estrechamente relacionadas con las formas en que se valora la naturaleza en las decisiones políticas y económicas a todos los niveles. Podríamos decir que la valoración de la naturaleza en términos casi exclusivamente económicos responde a las estructuras patriarcales y capitalistas que venimos presentando. La evaluación describe tres valoraciones específicas: instrumentales (naturaleza como capital, activos o recursos), intrínsecos (valor en sí mismo, derecho a la vida) y relacionales (importancia de las interacciones entre personas y la naturaleza).

El patriarcado, con sus variaciones históricas y especificidades según el momento, desarrolla estructuras de valorización, autoridad y explotación; entre ellas, la dominación sobre la naturaleza, que se pone de manifiesto en el uso que se hace de la biodiversidad y de otros bienes, a los que se les da un trato de recursos, cuyo valor reside en lo monetario. O sea, la valorización es casi exclusivamente instrumental, con metas de la ganancia económica (a cualquier costo y a corto plazo), y los argumentos son del estilo 'divisas para el país', que, en realidad, son para sostener un sistema patriarcal, capitalista y racista, de uso de las contribuciones de la naturaleza a las personas.

Desde los ecofeminismos se contraponen a estos argumentos los valores de la vida per se (valorización intrínseca) porque es

bella y porque vale la pena, y se otorgan derechos a estas subalternidades de seres no humanos simplemente por su singularidad. Las argumentaciones se apoyan fuertemente en lo relacional del respeto, el cuidado y la reciprocidad. Por eso, muchas veces se toman posturas concretas antiextractivistas, en especial cuando los beneficios de los emprendimientos abonan las estructuras patriarcales y coloniales que incluyen el sometimiento de unos países a otros. Para la sustentabilidad se necesita una valorización múltiple de la naturaleza, con diversas voces y en la que los valores intrínsecos y relacionales tengan peso y consideración; o sea, más afín al ecofeminismo y opuesto al modelo patriarcal.

#### *Caso 6. Colectivos y sororidades*

Los colectivos de mujeres y LGBTIQ+ (i.e., acrónimo que engloba a personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer, además de otras identidades de género y orientaciones diversas), los colectivos ecologistas, ambientalistas y muchos colegas varones deconstruidos encuentran en la acción comunitaria y en las relaciones de cuidado una gran fortaleza. Muchos casos de éxito en las carreras científicas están basados en relaciones nutricias no patriarcales.

En mi caso personal, mi primera campaña de campo a los 23 años, sola en Laguna Blanca, Catamarca, hubiera sido un fracaso sin el apoyo de una mujer indígena, Simona, quien me maternó y con quien tuvimos durante muchísimos años una conexión muy profunda. Tejió un puyo (manta) de llama en mi primera campaña, en 1986, que todavía uso en el invierno para dormir. Simona y yo seguimos hasta el día de hoy comunicándonos. Primaba un entendimiento de género que supera todas las barreras culturales y siempre siento que en parte le debo mi carrera.

En la actualidad, gran parte de la agenda de trabajo del grupo VICAM está organizada sobre la demanda de actores locales. Escribí un libro a pedido de los caravaneros, sus protagonistas (Vilá 2019), y acabamos de publicar desde el grupo un libro sobre plantas de Santa Catalina, una co-producción con el Consejo Comunitario (que incluye tres comunidades indígenas) y otras instituciones locales con 62 autores (Rojo et al. 2024), de los cuales sólo 5 somos científicas/os académicas/os.

En nuestra profesión, y debido al doble entronque patriarcal, es fundamental —pero también cuesta— poder ver, registrar y reconocer la violencia de género/ racista/ generacional que se vive en las comunidades de vida y de práctica. Es importante desarmar el tabú del registro de machismo y violencia en las comunidades, violencia de género, maternidad infantil, maternidad no deseada, no respeto a la autonomía de las mujeres, a su derecho sobre sus cuerpos y sus vidas.

Por otro lado, la participación en colectivos de mujeres científicas latinoamericanas y de mujeres en conservación es un apoyo enorme para todas aquellas profesionales comprometidas con una ciencia no hegemónica. En el grupo de Mujeres en Conservación se trabajó una declaración con puntos básicos (Figura 2).

La Red de Defensoras del Ambiente y Buen Vivir se instituyó en el 32° Encuentro Nacional de Mujeres, en Resistencia, Chaco, y es el capítulo Argentino de la Red Latinoamericana de Ecofeminismo. La Red está compuesta por profesionales, científicas, abogadas, mujeres militantes desde los territorios, desde el arte y desde los pueblos originarios. Propone impulsar y apoyar aquellas estrategias que representen una alternativa viable al ecocidio, tales como las lógicas decrecentistas, el consumo consciente, la agroecología, la permacultura, la soberanía alimentaria, las energías renovables y la productividad ecotecnológica, desde una lógica redistributiva.

#### **DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES**

Es urgente y necesaria una ciencia para la sostenibilidad como respuesta a la crisis ambiental que puede leerse como consecuencia de un modo patriarcal de valuación instrumental y de dominio y uso de la naturaleza. Una propuesta muy interesante es la de Staffa et al. (2020), basada en la necesidad de abordar a fondo las cuestiones de las relaciones de poder desiguales y las relaciones científicas jerárquicas, y generar un ethos feminista del cuidado para producir conocimiento solidario y para co-construir saberes con otras mujeres y diversidades. Las mujeres rurales que a diario deben procurar agua y leña se convierten en las detectoras tempranas de alteraciones ambientales como la contaminación y la desertización, y son agentes claves para formular y sostener



**Figura 2.** Infograma resumen de la declaración de mujeres en conservación presentada en el Congreso de Áreas Protegidas de Latinoamérica y el Caribe. Lima, Perú, 16 de octubre 2019. URL: [mujeresenconservacion.home.blog/la-red/](http://mujeresenconservacion.home.blog/la-red/).

**Figure 2.** Summary infogram of the declaration of women in conservation presented at the Congress of Protected Areas of Latin America and the Caribbean. Lima, Peru, October 16, 2019. URL: [mujeresenconservacion.home.blog/la-red/](http://mujeresenconservacion.home.blog/la-red/).

estrategias para superarlas (Wiebe 2006; Latif and Diab 2018). Asimismo, las mujeres son las guardianas principales de muchos saberes de plantas (Ladio 2020) y animales, y de sus usos para el buen vivir. Entonces, es fundamental, como investigadoras científicas, establecer relaciones respetuosas de valorización e intercambios intra-género que se pueden establecer con mujeres que son actoras claves para escuchar y solidarizarse en la acción. Estas aproximaciones y acercamientos desde las y los investigadores con las personas que viven en los territorios pueden catalizar cierto poder transformador de la ciencia. Para esto, además de ser analítica, la práctica

científica puede acelerar y activar acciones para la sustentabilidad; esto sólo se logra desafiando el poder patriarcal, que, como venimos planteando, no se asocia a mujeres y varones desde la biología, sino que obedece a modelos de dominación y explotación, a jerarquías académicas y en el mundo de la conservación.

En la actualidad, numerosas publicaciones dan cuenta de sesgos de género en las prácticas científico ambientales. Aun cuando en la Argentina, al menos en el CONICET, hay mayoría de mujeres, hacia dentro del sistema existen discriminaciones e inequidades,

como bien señalan un grupo de herpetólogas que analizó los roles de mujeres en su colectivo científico (Chuliber et al. 2021). Ellas encuentran que a pesar de tener casi la mitad de mujeres en el directorio de la Asociación Herpetológica Argentina, en casi cuarenta años, el puesto de presidencia fue ocupado solo por mujeres a partir del 2020, con dos sucesivas presidentas principales —una de ellas en la actualidad—, y el porcentaje como conferencistas magistrales en los congresos es del 35%. Este trabajo identifica a partir de una encuesta los mayores desafíos y dificultades en relación con la carrera profesional. Las respuestas no sorprenden, ya que para las mujeres, la maternidad y los cuidados son la mayor preocupación, mientras que para los varones lo es la falta de fondos para llevar a cabo el trabajo de investigación.

Ladio (2021) propone un análisis sobre los sesgos patriarcales en nuestros propios trabajos de investigación, apelando a la posibilidad de revisarlos, tal vez en forma similar a como se ha realizado una autorreflexión en este trabajo. Esta autora sostiene que hay que estar alerta a las invisibilizaciones, sobre-generalizaciones y simplificaciones que suelen ser la puerta de análisis sesgados en términos de género.

En un trabajo sobre el rol de las mujeres en la etnobiología brasileña (da Silva et al. 2019) se investigó la representación de las mujeres en las publicaciones etnobiológicas. El estudio cubrió publicaciones académicas en un lapso de 28 años (i.e., Scopus, Web of Science) y un cuestionario a etnobiólogas de la Sociedad Brasileira de Etnobiología. Si bien no se encontró diferencias en cantidad de publicaciones, sí había un sesgo de varones hacia revistas mejor indexadas. Además, se identifican numerosas situaciones patriarcales en ambientes académicos. a) *Bropriating*: cuando, en presencia de un grupo, una mujer presenta una idea que no se escucha ni se considera, y esta misma idea la repite luego un hombre y, a partir de entonces, se toma en cuenta. Del inglés *bro* (diminutivo de *brother*, que significa hermano, colega) y *appropriating* (apropiarse). Se trata de la práctica por la que los hombres se llevan el rédito por logros de mujeres (*machopiratería*). b) *Manterrupting*: cuando una mujer es constantemente interrumpida por hombres, incapaz de presentar o concluir su idea. Del inglés *man* (hombre) e *interrupt* (interrumpir). Este término describe el comportamiento *machointerruptor*. c) *Mansplaining*: cuando

una mujer se siente subestimada por un hombre que trata de explicar algo sobre lo cual ella ha demostrado que tiene conocimiento. Del inglés *man* (hombre) y *explaining* (explicar). Se refiere a aquellas prácticas en las que un sujeto varón se dedica a explicarle a una mujer un concepto obvio, como si no fuese capaz de comprenderlo por ella misma (*machoexplicador*). d) *Gaslighting*: cuando un hombre intenta que una mujer piense que sus reacciones son exageradas. Forma de abuso psicológico que consiste en tergiversar la información con el objetivo de que la víctima dude de su propia memoria, de su visión y de su cordura (*lazarpada*). Este último punto tiene mucho que ver con lo presentado acerca de la pasión, en contraposición a la racionalidad y objetividad científica como meta.

Es momento de cambio de valores. La crítica situación de avance sobre la naturaleza y de profundización de relaciones capitalistas, patriarcales y racistas que se está viviendo en la actualidad —en particular en nuestro país— no permite neutralidades que le son funcionales. Ante la destrucción de los mecanismos de cuidado y el fomento de la competencia y del dominio del territorio, necesitamos generar políticas científicas emancipatorias críticas.

Para esto, el feminismo del cuidado (Puig de la Bellacasa 2017) propone tres estrategias.

Pensar-con. Propone abrirnos a relaciones y metodologías no dualísticas y generar dentro de los propios equipos de investigación relaciones afectivas, duraderas, una cultura solidaria en el 'hacer ciencia', sumando asociaciones de largo plazo con las personas y comunidades con las que co-construimos conocimientos. De alguna manera, podemos asociarlo a lo que Haraway (2019) llamaría "generar parientes con parentescos raros", pensado las formas que adquieren estos parentescos, y a quiénes conectan, incluyendo los seres humanos diversos y los seres vivos no humanos. Esta actitud de pensar-con ha sido siempre nuestra forma de construcción del conocimiento de un modo participativo, no solo entre los miembros del equipo, sino especialmente con el Consejo Comunitario de Santa Catalina, en Jujuy, que reúne tres comunidades indígenas. También el desarrollo y la publicación de protocolos de bienestar animal para las capturas de vicuñas (Arzamendia et al. 2025), que siempre nos tiene de co-autores a los miembros del equipo,

denota un compromiso fuerte con los seres vivos no humanos, en este caso las vicuñas en su cualidad de seres sintientes.

**Disentir-dentro.** Este es un punto muy difícil, ya que como bien señala Varsavsky (1975), es más fácil soportar el mote de excientífico que el de no científico, en una ciencia que valora sobre todo los papers, considerados como garantía de muchas virtudes (i.e., laboriosidad, tenacidad, need for achievement, amor propio, inteligencia específica y gusto por la ciencia). Sin embargo, al ser leídos por una comunidad cada vez más específica de expertos, terminan transformándose en una producción casi esotérica (Funtowicz and Ravetz 1993). Necesitamos seguir siendo científicas y científicos que disintamos, reconociendo la diferencia y el conflicto; necesitamos conversaciones sobre la posicionalidad, la normatividad y las jerarquías en la investigación, en sistemas científicos estructurados sobre bases patriarcales. Es importante analizar los temas de poder en la ciencia de la sostenibilidad (Fritz and Meinherz 2020). Este punto ha sido muy importante en mi trayectoria profesional, con numerosos momentos de conflictos y tensiones en instancias de evaluación, rechazo de promociones, riesgo de discontinuidad de la carrera, etc. Debido a estas circunstancias y a una definición muy estrecha y hegemónica de lo que es y a que se dedica 'la biología', he tenido que sobrevivir en el sistema, acercándome a las Ciencias Sociales, hasta la creación de la Comisión de Ciencias Ambientales, la única comisión realmente interdisciplinaria del CONICET. Nació de la iniciativa y la persistencia de tres instituciones: la Universidad de San Martín (USAM), el Instituto de Investigación en Zonas Áridas (IADIZA) y la Comisión de Biodiversidad y Sustentabilidad (CAByS) del ex Ministerio de Ciencia, del cual yo fui coordinadora. Fue una creación desde el disentir-dentro de personas e instituciones que valorando a los sistemas científicos veíamos la discriminación y el castigo (en términos del modo de evaluación) a las carreras interdisciplinarias.

**Pensar-para.** Nos invita a reflexionar sobre para qué y cómo hacer ciencia; nos ubica como seres situados. Esta práctica nos llama a incluir a quienes habitualmente son marginados en proyectos de investigación que se llevan a cabo en sus propios territorios, pero también a reflexionar sobre el riesgo de apropiarnos de sus voces. Pensar-para nos lleva a pensar-desde, y esto nos hace reconocer el lugar

de privilegio que tenemos como mujeres científicas; y muchas de nosotras, además, blancas.

Como académicas, acarreamos privilegios que debemos reconocer y contrarrestar. Tal como bien dice Ciriza (2015:85): "Para muchas de las que habitamos al Sur, los feminismos han sido una práctica de transgresión o resistencia ante los dispositivos y reglas patriarcales, heterosexistas, racistas y capitalistas y se han articulado de diversas maneras a las experiencias de mujeres y disidentes sexuales en sus contextos históricos y sociales".

En particular, desde el equipo de investigación VICAM hace muchos años que investigamos para brindar nuestro saber para la construcción de momentos más justos social y ambientalmente. Obtener subsidios que se transfieren a las comunidades en forma de materiales, procesos y vivencias, es un modo pequeño, pero real, de capitalizar zonas poco favorecidas por políticas públicas. Es un modo modesto, pero significativo en su escala, de redistribución de la riqueza; en especial si los subsidios son del extranjero. Además, pensamos para personas con quienes construimos un vínculo de décadas que incluye la sororidad (especialmente con las mujeres) y el afecto. Y aprendimos que nuestros mejores proyectos son los que empiezan con la pregunta "¿y ustedes qué quieren que hagamos?". O al revés, cuando la comunidad directamente nos demanda que pongamos nuestro saber y capacidad en función de una necesidad en el territorio. Este suele ser el inicio de actividades que han sido y siguen siendo de un 'nosotros' auténtico que incluye al equipo de investigación y a las personas del Consejo Comunitario de Santa Catalina.

Frente a la devastación ambiental que incluye el avasallamiento y el extractivismo de bienes naturales y de conocimientos, valores y formas de entender el mundo, los movimientos indígenas, ambientalistas y feministas deben dar juntos su lucha emancipatoria (Tapia González 2018, citada en Klier and Nuñez 2019). Para poder emanciparnos de una realidad que no nos gusta, es indispensable la irreverencia y la acción. En una sociedad racista no alcanza con no ser racista, debemos ser antirracistas. En una sociedad extractivista patriarcal muchas decidimos ser ecofeministas desde nuestra práctica científica. La trayectoria es algo que construimos con la persistencia de nuestros sueños, de nuestros objetivos; no es una mera sumatoria de acciones y productos 'objetivos', porque forma parte de quiénes somos y

cómo pensamos. Si bien en este trabajo hace referencia a muchas situaciones específicas, tengo la certeza de que numerosas colegas tienen vivencias similares dentro de sus disciplinas científicas; de alguna manera, mi propia experiencia no es más que una muestra personal de dinámicas que son colectivas. Por eso es importante reflexionar sobre las formas como los feminismos atraviesan la práctica científica, forman parte de nuestra forma de mirar y vivir, de nuestra práctica y conocimiento del ambiente, de nuestro compromiso con una perspectiva ecológica y con el buen vivir de las personas y de los seres no humanos.

**AGRADECIMIENTOS.** A la filósofa feminista Alejandra Ciriza, porque me ayuda, por leer siempre todo lo que escribo, sin su lectura

crítica, sus sugerencias siempre acertadas, no me animaría a mandar manuscritos sobre ecofeminismo para publicar. A Hugo Jacobaccio mi compañero por todos sus esfuerzos arqueológicos de deconstrucción que lo vuelven cada día mejor persona. A mis compañeras del grupo de investigación VICAM, especialmente a Yanina Arzamendia con quien construimos lazos de trabajo y afecto de varias décadas, y a los varones del grupo VICAM que son personas en un camino de alejamiento del patriarcado, explorando nuevas formas de ser y de paternar que valen la pena destacar. Por supuesto al CONICET que me alberga desde los 23 años, institución que hoy debemos (desde una actitud de cuidado crítica), proteger del avasallamiento patriarcal.

## REFERENCIAS

- Alcoff, L. 1999. Merleau-Ponty y la teoría feminista de la experiencia. *Mora* — Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de Buenos Aires 5:122-138.
- Arzamendia, Y., A. Carbajo, and B. Vilá. 2018. Social group dynamics and composition of managed wild vicuñas (*Vicugna vicugna vicugna*) in Jujuy, Argentina. *Journal of Ethnology* 36(2):125-134. <https://doi.org/10.1007/s10164-018-0542-3>.
- Arzamendia, Y., G. Marcoppido, J. Baldo, and B. Vilá. 2025. Actualización del protocolo de bienestar animal para el manejo de captura y esquila de poblaciones de vicuñas silvestres. *GECS News* 12:49-61. URL: [tinyurl.com/4by7bc8x](https://tinyurl.com/4by7bc8x).
- Beauvoir, S. 2017 (1949). *El segundo sexo*. Ediciones Catedra. Madrid, España.
- Bach, A. M. 2010. *Las voces de la experiencia: El viraje de la filosofía feminista*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- Bellver Capella, V. 1999. El ecofeminismo: Entre la deep ecology y el environmental justice movement. Pp. 59-92 *en* C. Nuevalos and V. Bellver (eds.). *Una mirada diferente: La mujer y la conservación del medio ambiente*. Editorial Escuela Universitaria de Magisterio. Valencia, España.
- Cabnal, Lorena. 2010. Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias en Abya Yala. Pp. 10-25 *en* Acsur Las Segovias (ed.). *Feminismos diversos: el Feminismo Comunitario*. Barcelona, España. URL: [tinyurl.com/56ed8d7b](https://tinyurl.com/56ed8d7b).
- Carson R. 1962. *Silent Spring*. Editorial Houghton Mifflin. Boston. Massachusetts, USA.
- Chuliver, M., J. Grosso, G. Fontanarrosa, J. Fratani, D. Paola Ferraro, A. S. Duport-Bru, et al. 2021. Gender inequities in herpetology: the case of the argentine community. *Cuadernos de Herpetología* 35(2):195-205.
- Ciriza, A. 2007. *Retornar a Engels. Notas sobre feminismo y marxismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires, Argentina.
- Ciriza, A. 2015. Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones. *MILLCAYAC — Revista Digital de Ciencias Sociales* 2(3):83-104.
- Cruz-Alonso, V., L. Martínez-Baroja, L. Marqués, A. Rodríguez-Uña, Z. Rohrer, N. Monteagudo, et al. 2022. Gender bias in ecosystem restoration: from science to practice. *Restoration Ecology* 31(4):e13815. <https://doi.org/10.1111/rec.13815>.
- d'Eaubonne, F. 1974. *Le Feminisme ou la Mort*. Editorial Pierre Horay. Paris, Francia.
- da Silva, T., P. Muniz de Medeiros, N. Hanazaki, V. Stern de Fonseca-Kruel, J. Souza Luiz Hora, and S. Gomes de Medeiros. 2019. The roles of women in Brazilian ethnobiology: challenges and perspectives. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 15:44. <https://doi.org/10.1186/s13002-019-0322-3>.
- Felten, L., M. Lebocey, M. Louvet, and N. Ouattara. 2020. La performatividad del lenguaje. *Generation for Rights Over the World*. URL: [growthinktank.org](https://growthinktank.org).
- Fritz, L., and F. Meinherz F. 2020. Tracing power in transdisciplinary sustainability research: an exploration. *Gaia* 29(1): 41-51. <https://doi.org/10.14512/gaia.29.1.9>.
- Fox Keller, E. 1985. *Reflections on Gender and Science*. Yale University Press, New York, USA.
- Funtowicz, S., and J. Ravetz. 1993. *Epistemología política: Ciencia con la gente*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina.
- Gibbs, L. M. 2010 (1982). *Love Canal: and the Birth of the Environmental Health Movement*. Island Press. Washington, USA.
- Haraway, D. 1991. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid, España.

- Haraway, D. 2019. Seguir con el problema, generar parentesco en el Chthuluceno. Editorial Consonni. Bilbao, España.
- IPBES (Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas). 2022. Summary for Policymakers of the Methodological Assessment Report on the Diverse Values and Valuation of Nature of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. U. Pascual, P. Balvanera, M. Christie, B. Baptiste, D. González-Jiménez, C.B. Anderson, S. Athayde, D.N Barton, R. Chaplin-Kramer, S. Jacobs, E. Kelemen, R. Kumar, E. Lazos, A. Martin, T.H. Mwampamba, B. Nakangu, P. O'Farrell, C.M Raymond, S.M. Subramanian, M. Termansen, M. Van Noordwijk, and A. Vatn (eds.). IPBES Secretariat, Bonn, Germany. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6522392>.
- Klier, G., and P. Nuñez. 2019. Verde que te quiero verde: una mirada feminista para la conservación de la biodiversidad. *Intropica* 14(2). <https://doi.org/10.21676/23897864.3252>.
- Ladio, A. 2020. La etnobiología en áreas rurales y su aporte a la lucha para desentrañar sesgos patriarcales. *Ethnoscintia* 5:1-13. <https://doi.org/10.22276/ethnoscintia.v5i1.298>.
- Ladio, A. 2021. Mujeres rurales en el sostenimiento de la soberanía alimentaria y los equívocos patriarcales en los estudios etnobiológicos del norte de la Patagonia. *Ethnoscintia* 6(2). <https://doi.org/10.22276/ethnoscintia.v6i2.367>.
- Latif, M. A, and E. E. Diab. 2018. Empowering women skills in combating desertification in Sudan. *International Journal of Agriculture Innovations and Research* 6(4). URL: [tinyurl.com/3xanvscj](http://tinyurl.com/3xanvscj).
- Maffia Diana, 2006. Desafíos actuales del feminismo. URL: [tinyurl.com/d35xxvte](http://tinyurl.com/d35xxvte).
- Marcoppido, G., Y. Arzamendia, and B. Vilá. 2017. Physiological and behavioral indices of short-term stress in wild vicuñas (*Vicugna vicugna*) in Jujuy Province, Argentina. *Journal of Applied Animal Welfare Science* 21(3):244-255. <https://doi.org/10.1080/10888705.2017.1403324>.
- Mies, M., and V. Shiva. 2016. *Ecofeminismo*. Editorial Icaria. Madrid, España.
- Puig de la Bellacasa, M. 2017. Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds. University of Minnesota Press. Minneapolis, USA. <https://doi.org/10.1017/S2753906700002096>.
- Puleo, A. 2011. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Editorial Cátedra Colección Feminismos. Madrid, España.
- Puleo, A. 2019. *Claves ecofeministas: Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Plaza y Valdez. Madrid, España.
- Red de Defensoras del Ambiente y el Buen Vivir. URL: [tinyurl.com/2rerjnch](http://tinyurl.com/2rerjnch).
- Red de Mujeres en Conservación de Latinoamérica y el Caribe. URL: [tinyurl.com/4a6p2b87](http://tinyurl.com/4a6p2b87).
- Rojo, V. Y. Arzamendia, J. C. Ospina, J. Baldo, S. G. Amador, M. E., Bautista, F. F. Bejerano, M. del V. Cari, et al. 2024. *Plantas de Santa Catalina*. Grupo VICAM. Buenos Aires, Argentina.
- Schultz, A. 2003. El problema de la realidad social. *Amorrortu*. Buenos Aires, Argentina.
- Smith, D. 1996. Women's perspectives a radical critique of Sociology. Pp. 17-27 *en* E. F. Keller and H. Longino (eds.). *Feminism and Science*. Oxford University Press. Oxford, UK. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198751458.003.0002>.
- Smith, M. C. 2001. Silence, Miss Carson! Science, gender, and the reception of Silent Spring. *Feminist Studies* 27(3): 733-752. <https://doi.org/10.2307/3178817>.
- Spirito, F., P. Meli, M. F. Reyes, G. Núñez-Vivanco, Z. Beloff, and J. L. De Paepe. 2023. Gender stereotypes in ecological research themes: An analysis of the last 20 years of the Argentinian ecology conferences. *Austral Ecology* 49(1):e13301. <https://doi.org/10.1111/aec.13301>.
- Staffa, R., M. Reicher, and B. Martín-López. 2021. A feminist ethos for caring knowledge production in transdisciplinary sustainability science. *Sustainability Science* 17:45-63. <https://doi.org/10.1007/s11625-021-01064-0>.
- Tapia González, A. 2018. *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Cátedra. Madrid, España.
- Varsavsky, O. 1975. *Ciencia política y cientificismo*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina.
- Vilá, B. L., and M. H. Cassini. 1994. Time allocation during the reproductive season in vicuñas. *Ethology* 97:226-235. <https://doi.org/10.1111/j.1439-0310.1994.tb01042.x>.
- Vilá, B. 2019. *Caravanas de las alturas*, segunda edición. Editorial VICAM, Buenos Aires, Argentina.
- Vilá, B. L. 2020. Taller Mamíferas y Mamíferos: Mujeres en la investigación en mastozoología. *Mastozoología Neotropical* 27(1):217-221.
- Vilá, B. L. 2023. Algunas conversaciones entre etnobiología y género. Hacia una etnobiología feminista. Pp. 107-130 *en* O. L. Sanabria Diago and J. Tobar (eds.). *Diversidad Epistémica y Bioculturalidad*. Serie Estudios Bioculturales. CLACSO, Buenos Aires, Popayan, Cauca, Colombia. Pp. 552. URL: [tinyurl.com/yc79j3hv](http://tinyurl.com/yc79j3hv).
- Wiebe, N. 2006. Women Reversing Desertification: Via Campesina Takes on Aracruz Corporation in Brazil. *Canadian Women Studies* 25(3/4):167-172.